

B I N E F A R

Difícil es escribir la historia de un pueblo; pero la dificultad crece desde el momento que este no encierra dentro de sí restos que acrediten su antigüedad, ni guarde documentos que nos refieran el grado de esplendor o decadencia que ha alcanzado a través de los tiempos.

No es mi ánimo, al trazar estas líneas luchar con dificultades para mí invencibles; únicamente pretendo recoger y ordenar en cuanto sea posible los datos, noticias y tradiciones que han venido a conocimiento mío, de la villa de Binéfar. La falta de su historia escrita me impulsa a llenar este vacío, al propio tiempo que me anima a concluir este trabajo de algún interés para los que deseen conocer el pasado del pueblo que les sirvió de cuna.

CAPITULO I

Pueblos primitivos. Romanos

De los primeros habitantes que ocuparon el país, nada con certeza puede decirse, excepción hecha de lo que sabemos de la historia general de España; es decir: dos grandes razas, la Celta y la Ibera, pertenecientes probablemente a la familia indo-escita, tomaron posesión de la península después de ser arrojados de otros territorios por otras tribus más numerosas o guerreras. Los celtas ocuparon la parte N.O. de la Iberia y los Iberos el S. y el S.E.

De la unión o contacto de las dos razas anteriores, apareció un tercer pueblo, más importante que sus progenitores y que ocupó el centro y el N.E. de nuestra península. Los celtíberos, que a ellos me refiero, depusieron en parte las costumbres semisalvajes de sus antecesores, dejando la vida nómada y guerrera para fijarse en el país que ocupaban, echando de esta suerte los cimientos de muchos pueblos de los que algunos han llegado hasta nuestros días.

Por más que detenidamente he mirado el término municipal de Binéfar, no he visto resto alguno que me indique con certeza la presencia en siglos remotos del pueblo celtíbero. Si bien es cierto que en algunas partes y en medio de escombros he hallado barro toscos y fragmentos de utensilios muy rudimentarios, de ningún modo me autoriza esto para presumir y mucho menos asegurar pertenecieran a aquel pueblo; pues sabido es que antes y después de la venida de los romanos hubo pueblos bárbaros que a penas saludaron las primeras nociones de la civilización.

No hace muchos años que un labrador de esta villa nivelando unos terrenos en la partida denominada de Benafut descubrió unas sepulturas que por la profundidad en que estaban las dimensiones grandes y tosco trabajo de las piedras que las formaban, la desproporción notable observada entre los huesos de los hombres allí enterrados y los de otras generaciones posteriores, inducen a creer pudieran pertenecer al pueblo celtíbero. Cuando tuve noticia del descubrimiento me apresuré a verle, más llegado que hube al lugar de las sepulturas, éstas ya no existían, pudiendo ver sólo las piedras que las formaron y algunos huesos diseminados por el suelo.

Si escasos son los antecedentes que he podido recoger de los pueblos primitivos, no son muy abundantes por cierto los que poseo del pueblo romano, para poder decir los nombres y número de las poblaciones que fundaron en los contornos de Binéfar.

Lo que puedo asegurar es que los romanos dominaron largo tiempo el país, que fundaron numerosos pueblos y caseríos y que llegaron a un grado de civilización desconocido de las razas anteriores. Si los muchos datos y pruebas que tengo de la existencia románica en esta villa, no me cuentan las azañas de aquel pueblo guerrero, ni si sus legiones ensangrentaron alguna vez los fértiles campos de la comarca ni si ejerció en grande o pequeña escala este o aquel comercio, industria o profesión, en cambio garantizan la verdad de mi afirmación de tal modo que no deja lugar a duda.

En el decurso del siguiente capítulo examinaremos detenidamente los objetos recogidos en esta jurisdicción y que pertenecieron al pueblo rey, dándonos una idea sinó exacta al menos aproximada de la grandeza y cultura alcanzada por los romanos.

CAPITULO II

Mendiculeia. Caminos romanos. Monedas. Barros. Mosaicos y Utensilios. Construcciones y Ruinas Románicas

Varios historiados y en especial los romanistas se han ocupado seriamente en fijar con precisión el punto donde existió el impor-

tante pueblo llamado Mendiculeia; pero hasta el presente nada cierto puede decirse, siendo por tanto quiméricas cuantas noticias se hayan publicado sobre tan interesante punto. Lejos de mi suponer que escritores tan respetables como Foz, Heiss, Saavedra y otros, hayan tratado este punto por cuenta propia y sin antecedentes.

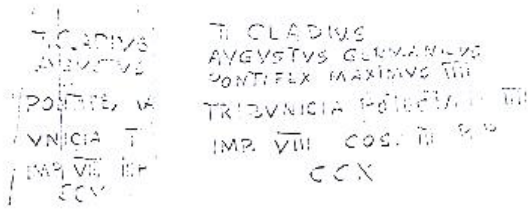
Todos ellos al pretender fijar a Mendiculeia se valen del itinerario de Antonino, por saber que este pueblo se encontraba en la Vía que unía Tarraco con Caesaraugusta, y entre las estaciones de Ilerda y Tolons. Foz pretende que el pueblo en cuestión es la actual villa de Binéfar (Historia de Aragón T.I. - pág. 243). Heiss la coloca entre Binéfar y la aldea de Algayón; Saavedra en el alto de las torretas y otros la sentarían en otras partes. Convencido estoy de la mudanza de opinión de los mencionados historiadores y arqueólogos, si por breves días hubieran visitado nuestra comarca; pues probablemente hubieran encontrado el trayecto de vía perdido en la zona incluida entre los ríos Segre y Cinca y que felizmente no ha mucho tiempo se descubrió.

Invitado por el ilustrado joven don Mariano Pano, tuve la dicha de formar parte de la comitiva que fué en busca de una piedra rara y desconocida por estar llena de letras que nadie de los que la habían visto sabían leer. Al salir del pueblo de Esplús en dirección a Cataluña, a penas habríamos andado cuatro kilómetros cuando nos sorprendió grandemente encontrarnos en plena Vía Romana en tan buen estado de conservación algunos trozos que parecían recién contruidos a no ser por la hierva y maleza que cubría su lomo. ¡Cuántas reflexiones asaltaron la imaginación de los expedicionarios al ver que la inclemencia de los siglos no ha podido aún destruir aquella muestra patente de la grandeza romana! ¡Que tristeza causa ver un testigo mudo de la vida de tantas generaciones! Dejando a un lado las consideraciones a que se presta un hallazgo de esta naturaleza, continuaré la narración de nuestro viaje: seguimos caminando cosa de cinco o seis kilómetros más y de pronto nos detiene la codiciada piedra, creciendo nuestra sorpresa de punto al reconocer en ella una milliaría. Al punto el Sr. Pano empezó a descifrar las abreviaturas y suplir las letras que la injuria del tiempo había borrado de la inscripción, dando a conocer lo muy versado que está en la historia romana así como en el difícil estudio de la arqueología. Al final de la inscripción hay una cifra incompleta que marca el número de millas desde el nacimiento de la Vía hasta el punto donde se encuentra el millario y esta laguna es la causa de la divergencia de opiniones respecto del punto de partida de la Vía, entre los eruditos arqueólogos. Rvdo. P. Eduardo Llanas y D. Mariano Pano. El primero cree que la cifra debe ser CCXXVII ó CCXXVIII a contar desde Tarraco, fijando de esta suerte la situación precisa de Mendiculeia en el monte de Ráfales; y el segundo, sin separarse un punto del ITINERARIO DE ANTONINO, empieza a contar las millas desde el Summo Poryneo, marcando donde se encuentra la inscripción CCXC.

El Millario encontrado en Vall-Bona (jurisdicción de Tamarite) es de piedra de arena de la forma de un cono truncado desmor-

nado en su parte superior, cortado en su parte media, permaneciendo su base enclavada aún en el mismo puesto donde se colocó para marcar las distancias.

Las letras que en él se conservan están trabajadas con suma limpieza. He aquí el Milliaro y su inscripción.



Si me he detenido algo en la descripción de esta antigüedad romana encontrada fuera del término municipal de Binéfar es con el propósito de demostrar que Mendiculeia no es la villa de Binéfar, ni estaba entre este pueblo y la aldea de Algayón, ni tampoco en el alto de las Torretas; pues por ninguno de los parajes antes indicados pasaba la vía romana.

Hasta el descubrimiento de la vía abrigué la convicción de que Mendiculeia debió existir en alguno de los puestos indicados por Foz, Heiss y Saavedra, porque en las tres partes he reconocido la existencia de restos románicos; y aún después de ver interrumpida la dirección que sigue el camino romano al llegar a Eplús, no abandoné la idea de que pudiese el camino forzar su línea a la derecha, faldeando de esta suerte la sierra de Alcort y así llegar al Cinca sin vencer obstáculo alguno.

Pero mis inquisiciones en esta partida del término de Binéfar han sido del todo infructuosas por estar arrobadas las tierras y convertidas en extensos olivares y viñas. Además el Sr. Pano supone con algún fundamento que el paso del Cinca está mucho más abajo del punto a donde iría a parar la vía si siguiera la dirección últimamente indicada, en cuyo caso el trazado del camino romano debió ir por el otro lado de la sierra de Alcort o sea entre Binaced y Balcarca aproximadamente al cabezo donde se sustenta el santuario de la Alegría. No dudo un momento que la incansable actividad del Sr. Pano llegará un día a demostrarnos palmariamente donde se encuentra en el Cinca el punto de unión de los extremos de la vía de éste y de otro lado del río.

Si bien es cierto que Mendiculeia no es Binéfar no deja por eso lugar a duda que los orígenes de esta villa son comunes a los de aquel pueblo romano viniendo a corroborar mi opinión la infinidad de barros negros y saguntinos, vidrios, molinos, monedas, piedras y otros objetos hallados en estos contornos con especialidad en las partidas de S. Miguel, Benafut, Penchat, Matababras, Taradellas y la Torreta. En la primera de estas partidas encontré abundancia de barros, algunos vidrios, fragmentos de un molino y varios trozos de mármol; pero donde se ven restos que acreditan la existencia de un pueblo romano es en Matababras donde se encuentran con profusión cimientos de edificios, argamasas, cacharrería, una piedra entera de molino (esta piedra la posee el Sr. Pano) trozos de mármol, indicios de mosaico (del que poseo algunas piedrecitas) y piedras colosales que nos indican la solidez de las construcciones romanas.



Piedras o sillares romanos

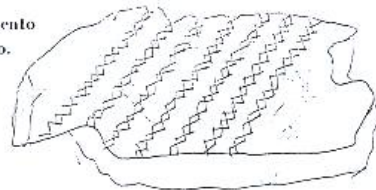
En las ruinas de Taradellas además de los objetos anteriormente enumerados, se conservan muchos silos que indudablemente los romanos les darían la misma aplicación que se les da en nuestros días. (El P. Llanas atribuye a los silos origen Ario).

En las excavaciones que allí se han hecho se encontró una moneda de cobre de la época del imperio más no se ha podido reconocer a qué emperador pertenece el busto, por estar enmohecida de tal modo, que han desaparecido las letras, excepción hecha de las del reverso en el que aún puede leerse S.C. El día 14 del mismo año se encontró la moneda con esta inscripción: TICIAVDIVS CAESAR AVSIMPTRIM y en el reverso: LIBERTAS AVGVSTA y las letras S.C. Hay un busto muy bien conservado y en el reverso un gladiador.

En la Torreta es donde más se ve la grandeza y cultura que alcanzaron los romanos de nuestro país, por encontrarse allí mejor conservados que en parte alguna los vestigios del pueblo que sometió bajo su yugo todo el mundo conocido.

En un cerro aislado y conocido con el nombre de tozal de la cisterna, tuve la suerte de encontrar un mosaico destrozado y del que poseo algunos fragmentos de los cuales se puede deducir la combinación o figura que formaban los cubos de mármol; estos están incrustados en una argamasa con mezcla de ladrillo de una consistencia o tenacidad notable. La superficie del mosaico debió ser hermosa porque sobre un fondo rojo subido se destacan formando un bello contraste las tessellas mármóreas.

He aquí un fragmento del citado mosaico.



Pero mis inquisiciones en esta partida del término de Binéfar han sido del todo infructuosas por estar arrojadas las tierras y convertidas en extensos olivares y viñas. Además el Sr. Pano supone con algún fundamento que el paso del Cinca está mucho más abajo del punto a donde iría a parar la vía si siguiera la dirección últimamente indicada, en cuyo caso el trazado del camino romano debió ir por el otro lado de la sierra de Alcott o sea entre Binaced y Balceara aproximadamente al cabezo donde se sustenta el santuario de la Alegría. No dudo un momento que la incansable actividad del Sr. Pano llegará un día a demostrarnos palmariamente donde se encuentra en el Cinca el punto de unión de los extremos de la vía de éste y de otro lado del río.

Si bien es cierto que Mendiculeia no es Binéfar no deja por eso lugar a duda que los orígenes de esta villa son comunes a los de aquel pueblo romano viniendo a corroborar mi opinión la infinidad de barros negros y saguntinos, vidrios, molinos, monedas, piedras y otros objetos hallados en estos contornos con especialidad en las partidas de S. Miguel, Benafut, Penchat, Matababras, Taradellas y la Torreta. En la primera de éstas partidas encontré abundancia de barros, algunos vidrios, fragmentos de un molino y varios trozos de mármol; pero donde se ven restos que acreditan la existencia de un pueblo romano es en Matababras donde se encuentran con profusión cimientos de edificios, argamasas, cacharrería, una piedra entera de molino (esta piedra la posee el Sr. Pano) trozos de mármol, indicios de mosaico (del que poseo algunas piedrecitas) y piedras colosales que nos indican la solidez de las construcciones romanas.



Piedras o sillares romanos

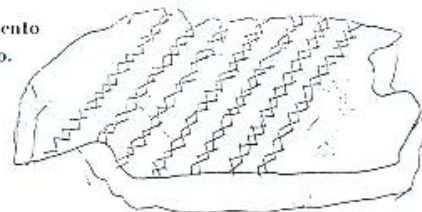
En las ruinas de Taradellas además de los objetos anteriormente enumerados, se conservan muchos silos que indudablemente los romanos les darían la misma aplicación que se les da en nuestros días. (El P. Llanas atribuye a los silos origen Ario).

En las excavaciones que allí se han hecho se encontró una moneda de cobre de la época del imperio más no se ha podido reconocer a qué emperador pertenece el busto, por estar emmohecida de tal modo, que han desaparecido las letras, excepción hecha de las del reverso en el que aún puede leerse S.C. El día 14 del mismo año se encontró la moneda con esta inscripción: TICIAVDIVS CAESAR AVSIMPTRIM y en el reverso: LIBERTAS AVGVSTA y las letras S.C. Hay un busto muy bien conservado y en el reverso un gladiador.

En la Torreta es donde más se ve la grandeza y cultura que alcanzaron los romanos de nuestro país, por encontrarse allí mejor conservados que en parte alguna los vestigios del pueblo que sometió bajo su yugo todo el mundo conocido.

En un cerro aislado y conocido con el nombre de tozal de la cisterna, tuve la suerte de encontrar un mosaico destrozado y del que poseo algunos fragmentos de los cuales se puede deducir la combinación o figura que formaban los cubos de mármol; estos están incrustados en una argamasa con mezcla de ladrillo de una consistencia o tenacidad notable. La superficie del mosaico debió ser hermosa porque sobre un fondo rojo subido se destacan formando un bello contraste las tessellas mármóreas.

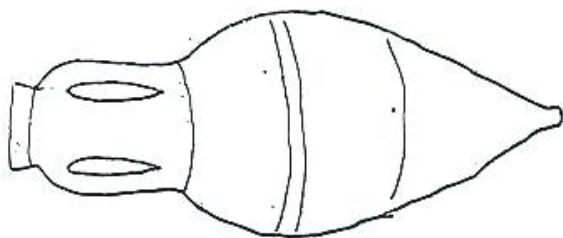
He aquí un fragmento del citado mosaico.



También tengo una ánfora hallada en el mismo lugar que mide más de un metro de altura y aún allí se ven trozos incompletos de otras así como de vasos de varias clases, no pudiendo apreciar por la pequeñez de los fragmentos si pertenecen a pateas, camelas, cápi-des, guttum, loibeias, lagenas, melarium, etc.

A juzgar por los cimientos que coronan el tozal de la cisterna, la falta de vestigios de otras construcciones al derredor de dicho cerro y la distancia que le separan de las ruinas románicas hoy conocidas, me inducen a creer fuera una de esas posesiones, casas de campo o quintas en las que los romanos invertían sumas cuantiosas desplegando la riqueza más inusitada.

Las vertientes y falda de la colina que nos ocupa quizá fueran las dependencias y habitaciones de los sirvientes o domésticos, coronando la cima el edificio principal reservado para habitación del potentado romano. En el centro de este edificio todavía existe en muy buen estado de conservación un pozo o cisterna, que indudablemente recogía el agua de los tejados a consecuencia de carecer el país de ríos y fuentes.



Ánfora Romana

Corte vertical de la cisterna de la Torreta.

Tanto el pozo, como los cimientos que aún se ven, barros abundantísimos y de muy diversas clases y parte de un candelabro de bronce no llegan a darnos una idea de la suntuosidad romana desplegada en sus quintas; oigamos lo que de ellos nos dice D. Juan Bautista Carrasco (Mitología Universal, cap. VI, pág. 84). "En el orden a las posesiones o casas de campo de los romanos no hay duda fueron más magníficas aún que las urbanas. Según Plinio, la casa de campo de Marco Esequo, fué valuada en unos diecinueve millones de reales. La mayor parte de estas posesiones tenían una grandeza y extensión sorprendentes. Otras encerraban muchas familias de artesanos y algunas que parecían unos pequeños pueblos estaban ocupadas por los sirvientes o domésticos: estas casas tenían de elevación, por lo común, sólo un piso hacia la calle. Con todo en los edificios mayores había una gran torre, con el techo a manera de plataforma, y en cuyo alto a manera de gloria o azotea había una sala destinada para comedor con el fin de que los convidados disfrutasen además de la mesa el recreo de la vista".

No es mi idea al consignar estas líneas hacer ver que la mansión o villa de la Torreta fuera una de esas quintas romanas que como la de Marco Esequo encerrara dentro de sí extensos jardines poblados de ricas estatuas de mármol procedentes de los mejores artistas del imperio y embellecida con inmensos surtidores y cascadas formando saltos, lazos y otras mil complicaciones caprichosas de agua. La quinta que nos ocupa no era susceptible por su situación topográfica de tanto embellecimiento; pero sus restos atestiguan su grandeza relativa considerándola como quinta de provincias.

Los restos que llevo descritos es lo único que hoy conocemos de la dominación románica en nuestra comarca, no dudando que a puro de vigia y desvelos llegaremos algún día a conocer algo más del modo de ser y la vida íntima de aquella poderosa nación que por tantos años subyugó nuestro suelo.

CAPITULO I I I

Los Bárbaros

El esplendor, la molicie y degradación de Roma se esparcieron por todos los ámbitos del imperio sin que hubiera una sola provincia que no hiciera propios el escandaloso lujo y crímenes de la metrópoli. He aquí socabado en su base el poder colosal de la señora del mundo.

.....

Querer decir la suerte que ocupó y el papel que desempeñaron los pueblos de nuestra comarca en el efímero reinado de los visigodos, es tarea poco menos que imposible y por tanto muy aventurado cuanto pudiéramos decir.

CAPITULO I V

Los Arabes. - La Reconquista

Los Visigodos no debían conservar por mucho tiempo el imperio de la Iberia, por haber perdido aquellas costumbres sencillas que trajeron de los bosques de Germania.

El contacto del pueblo vencedor con los romanos vencidos, desarrolló en aquellos la afeminación y la perfidia. El vicio y el crimen no fué patrimonio del pueblo porque también se entronizó en las más altas esferas de la sociedad, sin que las familias imperantes se encontraran libres de tan férreo yugo. Las infamias cometidas por el último rey visigodo, abren una nueva era de desventuras y penalidades para nuestra desgraciada patria.

Los árabes atentos al menor descuido de sus vecinos godos, aprovecharon la llamada de los traidores obispo Opas y conde Julián, para pasar el estrecho y desembarcar en nuestras costas; Rodrigo reúne sus tropas y trata de oponerse a las huestes Agarenas, dándose vista ambos ejércitos a orillas del Guadalete.

.....

Tan rápidos fueron los progresos de las armas mahometanas que, desde el año 711 en que tuvo lugar la funesta batalla hasta el año 717 no solo redujeron a su dominación a la España, si que internándose en Francia llegaron a dominar por algún tiempo todo el mediodía de este país.

Aquí es donde empieza la historia de Binéfar y la de muchos pueblos de estos contornos que llevan nombre árabe, si bien es cierto que confusa y sin que haya desempeñado papel importante en aquellos lejanos tiempos.

Después que Zaragoza abrió sus puertas a los vencedores, se extendieron éstos por el Alto Aragón, habiéndose apoderado de Monzón el año 713. Con fundamento puede creerse se apoderarán de Binéfar en el mismo año, por estar muy próxima a Monzón y hallarse sin ningún género de defensa.

El actual nombre de Binéfar, reconoce un origen árabe, lo mismo que Benafut y Alcort partidas enclavadas en el término municipal de esta villa y en las que aún se ven vestigios de pueblos hace muchos años arruinados. El nombre primitivo árabe de esta localidad debió ser Ben-Affar o Ben-Effar, que significaría pueblo de los hijos o descendientes de Affar o Effar, lo mismo que Ben-Ayub pueblo de los hijos o descendientes de Ayub; más en el decurso de los años se han corrompido estos nombres hasta venir a parar en los que en la actualidad llevan.

.....

Carlo Magno y después su hijo Ludovico Pio quisieron a toda costa limpiar el Pirineo de invasores que como punto avanzado era una continua amenaza contra la seguridad de Aquitania y Septima-

nia. A este efecto Ludovico se interna en Cataluña y conquista parte de su territorio; en la campaña siguiente lleva sus armas vencedoras hasta los muros de Barcelona que le cierra sus puertas y considerándose sin fuerzas para atacarla, sigue adelante y penetra en Lérida, llevando sus armas hasta la ciudad de Huesca que le opone resistencia. Viéndose impotente por aquel entonces para conseguir su empeño, se restituye a Francia, pero no sin haber antes quemado los pequeños e indefensos pueblos y talado el país.

Habiendo recorrido este rey franco el trayecto desde Aquitania a Barcelona, de esta ciudad a Lérida y Huesca, es indudable debió seguir la vía romana reparada por los árabes, por ser el camino más expedito y recto para llevar a cabo esta incursión; encontrándose muy pocos pueblos siguiendo el camino romano, desde Lérida al Cinca es muy probable que entrara en Binéfar a descansar de tan larga jornada, entregándola a las llamas cuando siguieron su marcha.

No fueron los francos los enemigos más encarnizados que tuvieron los árabes, porque no transcurrieron muchos años sin que los cristianos dejando sus inaccesibles rocas, bajaran al llano a disputar palmo a palmo aquel territorio amado que tan ignominiosamente perdieron los godos. Los cruzados españoles no siempre estuvieron afortunados en sus empresas, porque después de una victoria recibían un revés, perdiendo hoy lo que conquistaron ayer. No por esto desmayaron un punto sus ánimos que, revestidos de la constancia y fé que les inspiraba la sacrosanta religión de sus mayores, cobraron de esta suerte mayor denuedo logrando reducir a los infieles a los últimos baluartes de su dominación.

La historia demuestra claramente que esta comarca donde está sentada Binéfar, desde últimos del siglo X, hasta después del año 1134, estuvo unas veces en poder de infieles y otras bajo el dominio de los reyes de Aragón, D. Sancho Ramírez, D. Pedro I, y D. Alfonso el Batallador, sufriendo como es consiguiente todos los horrores que lleva consigo la guerra, dado que hasta la expulsión definitiva (1134 ó 1135) de los árabes, podemos decir que nuestra villa estu-

vo en poder de los hijos de Ismael sobre unos cuatrocientos veinte años poco más o menos; de este último número hay que descontar los cuarenta y cinco años que Monzón estuvo en poder de los cristianos o sea desde que Sancho Ramírez la conquistó hasta que se apoderaron de nuevo los árabes aprovechando la ausencia del rey D. Alfonso I con motivo del cerco de Fraga.

Una vez asegurada la conquista de esta comarca y por tanto incorporado Binéfar al ya pujante reino de Aragón, podemos decir que este pueblo siguió el destino del estado al que pertenecía. En el siglo XVI oímos sonar su nombre por primera vez en la historia de nuestra patria, por haber tenido lugar en su recinto un hecho de suma trascendencia como veremos en el capítulo siguiente.

CAPITULO V

Siglos XVI y XVII

Corría el año 1585 cuando el Rey D. Felipe II tuvo a bien convocar a cortes en Monzón a los reinos de Aragón, Valencia y Principado de Cataluña como lo habían hecho sus antecesores siguiendo los antiguos fueros y usos establecidos en estos reinos. Muchos años pasaron sin que el Rey Prudente llenase este requisito prevenido por nuestras leyes, que obligó al gran monarca, en la apertura de las cortes, a excusarse y a exponer las razones que le habían impedido llevar a cabo convocatoria tan importante.

Acto seguido empezaron a tratarse aquellos asuntos de más importancia como fueron las querellas habidas entre los ribagorzanos y su duque D. Fernando de Aragón; conclusión de los viejos pleitos entre los habitantes de la Baronía de Monclús, y sus señores los

Palafoges; las medidas tomadas contra mercaderes y usureros; disposiciones dictadas para limpiar el reino de gitanos, rufianes, ladrones y mercaderes alzados, negándose a todos ellos el recurso de firma; institución de justicia de las montañas; en el fuero de rebelline vasallorum se contiene la pena de muerte natural para los vasallos que tomaren armas contra sus señores; el fuero veintitrés otorga a los aragoneses los mismos privilegios que los castellanos disfrutaban en las indias; y por fin diremos que en estas cortes tuvo lugar el juramento de los dos reinos y el Principado de Cataluña al príncipe Felipe, pasando por alto, por no extendernos muchos otros asuntos de menor interés.

Nos refiere la historia que mientras tenían lugar las cortes en Monzón se desarrolló en esta villa una enfermedad contagiosa que ocasionó gran número de víctimas, contándose entre ellas muchas personas ilustres como "el Dr. Juan Ponch, presidente de Flandes, el marqués de Aguilar, pregonero y cazador mayor del rey, D. Pedro Velasco, D. Luis de Monfort y el Capitán Figueroa" (Fiter Aragón II, Monu. y pintoresca T. I.) "D. Andrés Santos, Arzobispo de Zaragoza, con cuya industria se habían ayudado los negocios dellas (de las cortes)", (Vicencio Blasco de Lanuza: Historias E. y Seculares de Aragón C. 13).

Las calenturas reinantes también se cebaron en la persona de Felipe II teniéndole postrado en cama durante quince días, al fin de los cuales entró en la convalecencia y por consejo de sus médicos trasladó las cortes al pueblo de Binéfar, por ser muy sano y estar exento de la epidemia que sin piedad azotaba a la villa de Monzón.

Según los fueros de Aragón, no podían celebrarse cortes en un pueblo menor de cuatrocientas casas y como Binéfar no las tenía se hubo de habilitar para poder ser trasladada aquella asamblea.

A la habilitación de Binéfar para recibir en su seno a los representantes de los brazos de la nación, contribuyó, a mi parecer, el privilegio que gozaban los catalanes de que las cortes se convocaran en lugares próximos a su tierra; a este fin oigamos lo que dice Lanuza "Y porque su majestad en-

fermó gravemente de muy grandes calenturas ofrecieron (los catalanes) que lo seguirían donde fuese más servido; aunque fuese contra los privilegios de Cataluña, que no pasan de Monzón o Fraga u otros lugares cercanos a su Principado; si bien los valencianos van a donde su majestad es servido llamarles; como sea en estos reinos". Cuando el rey estuvo restablecido algún tanto, se puso en marcha con gran cortejo el día dos de diciembre, llegando a Binéfar el mismo día y alojándose según tradición en la casa de Barber donde se conservan algunos utensilios de los que el rey se sirvió.

Las cortes reanudaron sus tareas en la iglesia Parroquial de S. Pedro y en este templo se redactaron los fueros de salario advocatorum et procuratorum (Dieste: Dieci. Derecho Civil Aragoués pág. 90).

Asimismo es tradición que durante la permanencia del rey Felipe II en esta villa vió en nuestra iglesia de magníficos cuadros de colosales dimensiones que servían para cerrar el altar mayor en los días de Semana Santa, y como reconoció aquel el verdadero mérito de las pinturas, mandólas al Escorial, sustituyendo los mencionados cuadros con otros de menor valor que todavía se conservan, teniendo la misma aplicación que los primeros.

No perdonando medió el Rey católico para enriquecer su Monasterio del Escorial, desde esta villa escribió a la Priora y Comunidad del Monasterio de Sijena, pidiendo la cabeza del mártir san Hermenegildo que aquellas con gran celo y estima custodiaban en su convento: para no desvirtuar lo más mínimo la carta del rey la transcribo íntegra:

"El Rey: Venerable Priora y religiosas amadas nuestras: Del obispo de Vich y de Juan Francisco Copones de la Manresana, que va en su compañía entenderéis el servicio que recibiré en lo que de mi parte os propongan. Yo os encargo mucho les déis entero crédito y hagáis en ello lo que confío del cielo que tenéis de mi servicio, asegurándoos que en la ocasión que se ofrecieren a esta casa, veréis la memoria que tengo del que en esto recibiré por ser cosa que mucho deseo para favorecer vuestras casas y hacer os toda merced. De Binéfar a cinco de Diciembre de 1585" siete días